

Aspiraciones y Responsabilidades

Publicamos a continuación el discurso pronunciado por la Sra. AMANDA LABARCA H., Presidenta Honoraria de la Asociación de las Mujeres Universitarias, en la sesión solemne de Aniversario de la Institución, el 11 de Junio del presente año, y con motivo de la entrega de Diplomas a las universitarias de las diferentes Facultades, tituladas con distinción máxima en el año 1948.



AMANDA LABARCA H.

Una etapa lograda implica otra que comienza.

¿Cuándo terminaré mi carrera? se pregunta ansiosamente el estudiante. El día en que la concluya lanzaré un suspiro de alivio! Y así sucede. La familia, los amigos se regocijan con él; dan todos por bien sufridos los sacrificios; aplauden la recepción de los preciados laureles. Acontece lo que ahora: que batimos palmas en honor de cuantas terminaron ayer su carrera. La Asociación de Mujeres Universitarias ha escogido este grupo dilecto de muchachas para premiar en sus personas al talento, al esfuerzo constante, a la virtud de no contentarse con lo mediocre sino que a aspirar a lo excelente.

Más, para los seres vivos como para los grupos sociales, en la etapa lograda germina la nueva que se inicia.

Habéis sido magníficas estudiantes y para ello habéis ejercitado, además de vuestra inteligencia, calidades ejemplares; de algunas necesitaréis siempre; otras, es preciso transformar. El discípulo siente tras sí el consejo del maestro

como la mano de un padre que aconseja y guía. Su responsabilidad está circunscrita a tareas preindicadas. Recibe del maestro los motivos para estudiar, investigar y formular tesis; se desarrolla en el maestro el placer y el hábito de conducir y en el discípulo el placer y el hábito de ser guiado.

Recibe patente de saber con el pergamino de su diploma. Y desde ese momento el apoyo intelectual que tuvo desaparece; ya es el amo de sí mismo. A su propio arbitrio queda el exceder no ya en el recinto cerrado de las aulas, sino en el ancho mundo. No puede apoyarse en iniciativas de otros; tiene que hallarlas y crearlas por sí mismo.

Nadie, ni siquiera vosotras que habéis alcanzado distinciones unánimes, podéis transformaros, al golpe del diploma, en profesionales superiores. La Universidad os dió métodos, instrumentos para el ejercicio de vuestra vocación, pero no la paciencia.

Alumnos distinguidos hay que jamás se transformaron en los profesionales que necesitaba la república. Unos pusie-

ron su saber en conservatorio y lo cultivaron al abrigo de todos los sufrimientos ajenos. Eruditos fueron y no sabios. Otros comerciaron con el diploma y lo pusieron al servicio de sus egoístas ambiciones. Otros, en fin, se situaron en la arena del mundo. "Nada de lo que es humano es ajeno a mí", repitieron, y procuraron ahondar en su ciencia para mejor servir al preferido, al que sufre ansias de justicia, al que se debilita en la ignorancia, se desmigaja en la miseria o se siente perdido en esta era de confusiones ideológicas en que vivimos.

Encrucijada de infinitos senderos tenéis delante. Hasta que llegue el momento en que ninguna decisión sea posible porque la vida se os ha escurrido entre los minutos volanderos. No concluir jamás de aprender, conservar ese enamoramiento fervoroso y juvenil por la ciencia elegida, y no abandonarla ni por los silbos de las tentaciones pecuniarias, ni en las halagüeñas llanuras de la banalidad, son medios para convertirnos en profesionales excelentes, en coparticipes en el progreso de las ciencias. Honrosa tarea que no es la única, sin embargo, que se os exige.

Sois seres humanos y el cielo normal de vuestra evolución no es perfectamente completo sin las experiencias del amor y sin las culpas de la perduración de la especie, que representan los hijos. Ambas necesarias a la pareja humana para alcanzar su madurez. No implico que las vidas que no los posean se malogren. No. Existen altísimas sublimaciones de la pasión como de la maternidad. Lo que sugiero es que normalmente el hombre y la mujer llegan a su plenitud cuando, al refundir sus vidas, empiezan a sobrevivir en la creación del futuro.

Es uno de los serios problemas de la mujer moderna el exceder en una especialidad, ejercitarse en una carrera, gobernar la casa, atender a su marido y a la cría de los hijos. Alguna vez, en otra ocasión, platicaremos sobre este aspecto de las responsabilidades de la pareja humana de hoy y sobre las soluciones que se ensayan.

Atendistéis una escuela, un liceo, una Universidad subvencionada con el dinero de todos, con la contribución del humilde labriego que al comprar dificultosamente un puñado de azúcar paga los aranceles aduaneros, con el aporte del pobre como del rico, del ignorante como del letrado. Al egresar de la Universidad

os contáis en esa élite privilegiada de profesionales universitarios que no alcanzan en Chile —como en casi todos los países del mundo— al uno por diez mil de la población.

La República cuidó de remunerar a vuestros profesores; la democracia os prestó la paz indispensable para consagrarse a los afanes de las artes y las ciencias.

No podríais so pena de cometer gravísimo e imperdonable pecado de ingratitud, olvidar vuestras responsabilidades cívicas. Y no repitáis lo que por desgracia se oye decir en todas estas repúblicas nuestras en que la democracia es aún incipiente: yo no me mezclo en política. Si con ello queréis decir que no asistís a mítines ni asambleas, pase, porque no todos hallan tiempo para frecuentarlas. Pero si con ello significáis que no os preocupan quienes son los elegidos para gobernantes o parlamentarios, que no seguís con atención ceñida sus actuaciones, si os desasís de vuestro deber de elegir a conciencia y de participar honradamente en los comicios, estáis firmando la sentencia de muerte de este régimen democrático, que hizo posible vuestros estudios.

La democracia requiere para su constante perfeccionamiento la superación espiritual y económica de cada uno de sus miembros. Todos deben participar en ella para que no degenera en oligarquías, en fascismos o en dictaduras. Y en especial, los privilegiados del saber tienen que comprender y asumir esas responsabilidades.

El profesional por el hecho de su excelencia cultural, porque pertenece a la élite de la República, es queras o no, más ejemplar que muchos. Porque todos, en el seno de la familia, como en la arena social, todos damos con nuestras palabras y nuestras actitudes un ejemplo, vulgar o noble, señero o ruin. Y ese ejemplo copian, y a veces inconscientemente imitan, quienes nos hacen el don de estimarnos.

Una especialidad profesional es a la vez una superación y una limitación, porque al trabajar en profundidad se corre el riesgo de perder de vista el horizonte del mundo. Y a vosotras se os pedirá capacidad de consejeros, amén del aporte de vuestra especialidad. Se os pedirá que expliquéis el complejo mundo en que vivimos, televisión, relaciones internacionales, electricidad, disolución del

átomo, paz y guerra, inflación y vaivenes económicos. A la calidad de profesional, de mujer de ciudadano tendréis que añadir la de mentor.

Vivimos los más de nosotros todavía en la ideología creada en el siglo 18 por los grandes revolucionarios franceses, cuando cada país se encasillaba en sus fronteras y los imperios podían extenderse gracias a las explotaciones coloniales. Se luchó entonces por la libertad, por la independencia, por la celosa aureola de las soberanías. El avión, la radio, la facilidad de comunicaciones han derruido esos casilleros. Quiéranlo o no los protagonistas de la guerra fría, el mundo tiende a la unidad. "La prosperidad o la depresión, el auge o la crisis son indivisibles, dada la complejidad y la interdependencia del mundo económico contemporáneo". Somos tan interdependientes que la baja del cobre en Nueva York, el hallazgo de yacimientos auríferos en algún remoto sitio del orbe puede afectar, incluso, hasta la posibilidad de beca para un escolar de Chile.

El estudio os condujo hacia la obtención de un grado. Solamente el sentido de vuestra responsabilidad ante vuestra propia carrera, el círculo familiar, el medio cívico nacional, el conglomerado económico y la unidad internacional puede conducirnos hacia la paciencia. Hacia ese estado del cual decía Fray Luis de León, que habían alcanzado tan pocos en el mundo.

No puede ser ahora una escondida senda, porque de vuestra cultura, de vuestros estudios y de vuestro talento mana luz, y no podréis —aunque lo quisierais— cumplir vuestra pesada y múltiple responsabilidad en el anonimato, desde el momento en que ingresásteis a la élite de privilegiados y pudisteis lograr lo que está vedado a muchos por sus condiciones de pobreza o desamparo. Habéis recibido un préstamo, principia el momen-

to en que hay que pagarlo con creces. Una nueva etapa se os abre; ama de casa, corazón de una familia, colaboradora en la disciplina de una ciencia que se gigante, y se rehace cada día, con partícipe de una democracia y ciudadana del mundo.

Acumulción de saber es erudición, más no sabiduría. La primera se alimenta de informaciones intelectuales; la segunda es una actitud socrática de "Nada sé", ante el misterio último, y el destino inescrutable; de compasión por nuestra vida breve y por la irremediable pequeñez del hombre, de hermandad con el ayer, el hoy y el mañana. Es una corriente incesante de meditación y de amor que desencadena todas vuestras responsabilidades. Parte somos de esa debilidad, de esa pequeñez, de esa inteligencia reducida que nunca supo en el curso de la historia repartir a todos los frutos de la tierra, los bienes de la cultura ni los goces de una vida plena, que esclavizó en nombre de la libertad, que martirizó en aras de la piedad, que oprimió a muchos en pasajero beneficio de unos pocos, que se enorgulleció de su ciencia en medio de la inquietud, la zozobra, la miseria, el dolor y la inseguridad.

Gigante tarea la de transformar el conocimiento en sabiduría, la actitud pasiva del discípulo en la voluntad serena de convertirse en el creador de su propio destino, en el ser humano en su máxima plenitud, y aceptar en su último y secreto devenir la responsabilidad de nuestros actos.

Vanas son las enseñanzas que no penetran en la emoción y no nos detienen a meditar o a soñar... Temo que así sean éstas. Las encomiendo a vuestra curiosidad alerta y generosa para que descubráis en ella el mensaje que os he querido traer y que acaso no me fué posible expresar.